

Sala en casa del Duque en Madrid.

## ESCENA XIV.

EL DUQUE, MARCELO, FABIO Y OTRO CRIADO.

DUQUE.

Este cuidadoso fuego  
Dentro del alma encendido,  
Inquietud de mi sentido,  
Turbacion de mi sosiego,  
En el mismo corazon  
Firmemente alimentado,  
Tiene el pensamiento atado  
A la rueda de Ixion:  
¡Tan sin piedad me fatiga  
Un desear importuno! —  
¡Hola!

FABIO.

Señor...

DUQUE.

Cada uno  
Para divertirme diga  
En qué ha gastado la tarde. —  
¡Que tenga mi amada prenda  
Honor que me la defiende,  
Y valor que me la guarde!  
¡Vive Dios!... — Hablad, decid:  
¿Qué habeis hecho?

MARCELO.

Yo, señor,

Salí a la calle Mayor,  
Sierra-Morena en Madrid,  
Pues allí roban á tantos  
Mil damas ricos despojos,  
Llevando armas en los ojos  
Y máscaras en los mantos.  
Agradóme una tapada,  
Y al punto desenvainó  
Palabras con que me dió  
En la bolsa una estocada.  
Hizome sangre, y verídica  
Gran parte del corazon  
(Que los dineros lo son),  
Me dió otra mayor herida;  
Pues cuando yo pienso en vano  
Que el demas caudal me deja,  
Me pidió para la vieja  
Que llevaba de la mano.  
Aquí, señor, perdi pié,  
Y dije: «A vos, porque os quiero,  
Doy, señora, mi dinero;  
Pero á la vieja, ¿por qué?»  
Ella dijo: «No hagais cuenta  
De lo que acabais de dar;  
Que quien me ha de contentar  
Ha de tenerla contenta.»  
Yo dije: «De vos me aparto;  
Que quiero más, vive Dios,  
No cobrar lo que os dí á vos,  
Que dar á la vieja un cuarto.»

DUQUE.

¿Dónde estuvisteis vosotros?

CRIADO.

Yo en el Prado, y solo vi  
Andar de aquí para allí  
Y mirarse unos á otros.

DUQUE.

¿Tú, Fabio?

FABIO.

Yo en la comedia.

DUQUE.

¿Pareció bien?

FABIO.

No, señor,  
Con ser divino su autor;  
Porque si no se remedia  
Esta nueva introduccion

De los silbos, es forzoso  
Que pierda el más ingenioso  
A los versos la aficion.

DUQUE.

Comedias que no agradaron,  
Nunca alcanzaron silencio,  
Porque también á Terencio  
Muchas en Roma silbaron.  
Cuando la comedia es buena,  
Nadie ofenderla podrá;  
Que la muchedumbre da  
Al malicioso la pena:  
Porque al vulgo cortesano,  
En sabio, recto y agudo,  
Abatir banderas pudo  
El auditorio romano.

## ESCENA XV.

UN PAJE. — Dichos.

PAJE.

Ya el camarero acabó  
Tan prolija enfermedad.

DUQUE.

Mucho mal y mucha edad  
¿Qué diamante no rindió?  
Téngale en el cielo Dios.

FABIO.

El gobierno que tenia,  
Con el oficio, sería  
Mi remedio.

MARCELO.

Y aun los dos

Viviéramos descansados;  
Que servido por teniente,  
El gobierno solamente  
Vale más de mil ducados.

FABIO.

Y mil el ser camarero.

DUQUE.

¿Qué dices, Fabio?

FABIO.

Señor,  
Que si algo puede el amor  
Tan constante y verdadero  
Con que tantos años ves  
Que he vivido en tu servicio,  
El gobierno y el oficio  
De camarero me des.

MARCELO.

En antigüedad y amor,  
En asistencia y trabajo,  
Yo pienso que me aventajo  
A cualquiera pretensor.

CRIADO.

Pues yo, señor, solo digo  
Que adviertas á quién prefieres,  
Pues de mis servicios eres  
Tú mismo el mejor testigo.

DUQUE.

Iguales méritos veo  
Y servicios en los tres,  
Y en mí para todos es  
Igual también el deseo.  
Tres sois, los oficios dos:  
No quisiera, y es forzoso,  
Dejar al uno quejoso.  
Alzad, dejadme por Dios;  
Que no es justo darme agora  
Más penas y confusiones  
Que me dan las dilaciones  
Y tibiezas de Leonora.

Pero, pues sabeis mi amor,  
Y decis que los oficios  
Dé á quien tenga más servicios,  
Para mí será el mayor  
Darme alguna nueva tal

Que acrecien mi esperanza,  
Y me prometa mudanza  
De su desden y mi mal.  
Y al gentil hombre primero  
Que á mi pasion amorosa  
Haga con esto dichosa,  
Los oficios darle quiero.

MARCELO.

Y las albricias valdrán  
Dos mil ducados de renta.

FABIO. (Ap. á Marcelo.)

De modo, por esta cuenta,  
Que los premios no se dan  
Hoy, conforme fuera justo,  
Al que más y más fiel  
Ha servido, sino á aquel  
Que ha servido más al gusto.

MARCELO.

Habiendo el señor pagado  
El salario y la racion,  
Sale de la obligacion  
Que le tiene á su criado.  
Lo demas es equidad,  
No justicia, amigo Fabio,  
Y no es el negar agravio  
Cuando el dar es voluntad.

CRIADO.

Lo que importa es el favor  
De Leonora prevenir;  
Que merecer es servir  
A contento del señor.

## ESCENA XVI.

TELLO, triste. — Dichos.

DUQUE.

Vengas, Tello, enhorabuena.

TELLO.

Bien venido no me des,  
Supuesto que no lo es  
El que viene á darte pena.

DUQUE.

¿Es de Leonora? ¿Qué ha habido?  
Di; que el cuidado me abrasa.  
¿Vienes, Tello, de su casa?

TELLO.

Sí, señor, y ha sucedido...

DUQUE.

¿Qué?

TELLO.

Ya ves en los indicios  
Que te ha de pesar, señor.

MARCELO. (Ap.)

¿Mala nueva y de Leonor?  
No empuñaréis los oficios.

DUQUE.

Habla, acaba; que con eso  
Nuevo tormento me das,  
Pues paso de más á más  
Los temores del suceso.

TELLO.

Pues la nueva desdichada  
Es forzoso darte, ha sido  
Que en este punto ha salido  
Para Alcalá desterrada  
Por el exceso del Prado  
Tu Leonora triste y bella:  
Y Belisa va con ella;  
Que su amistad la ha obligado  
Á que pretenda aliviar  
Así la pena que lleva.

DUQUE.

¿Y esa, Tello, es mala nueva?  
Los brazos te quiero dar.  
Pónganme el coche al momento,  
De camino: á mi Leonora

Sigamos, Tello; que agora  
Espero verme contento.

Este es el medio mejor  
De conseguir mi esperanza,  
Porque con esta mudanza  
Pienso verla en su rigor;  
Que en el camino, en la venta,  
En el campo, en la posada,  
Vivirá ménos guardada;  
Y estando más descontenta,  
Estimaré mi aficion

Porque sus penas consuele;  
Que en las desventuras suele  
Mudarse la condicion.

Tendré ocasion de servirla  
Y á Belisa; que pues va  
Con Leonora, ella podrá  
En mi favor persuadirla;  
Que es la mejor tercera  
La de una amiga. No hubiera  
Suceso en que más pudiera  
Fundar la esperanza mía:  
Y pues tú diste el primero  
Tan feliz nueva á mi amor,  
Tú eres ya gobernador,  
Fernan Tello, y camarero.

FABIO.

¡Bueno, por Dios!

TELLO.

Esos piés  
Me da, señor, á besar.

DUQUE.

Alza, Tello. A caminar.

MARCELO. (A sus compañeros.)

¡Buenos quedamos los tres!

FABIO.

Dió Tello en la coyuntura.

CRIADO.

Paciencia.

TELLO. (Ap.)

¿En lo que entendi

Dar pena, contento di!

Todo, en efeto, es ventura

(Vase.)

## ACTO SEGUNDO.

Habitation del Duque en Alcalá de Henares.

## ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE, TELLO, MARCELO,  
FABIO, JULIO.

DUQUE. (A Fabio.)

¿Que no harás esto por mí?

FABIO.

Señor, yo soy un peon  
Que en la montaña nací:  
Tan caballerosa accion  
En mi vida la emprendí.  
Y pues del caballo infiero  
Que se dice el caballero,  
Fernan Tello que lo es,  
Y está ya rico, los piés  
Vista de dorado acero.

DUQUE.

(Ap. Esta es invidia.) Marcelo,

Yo me he de valer de ti.

MARCELO.

Si tú lo mandas, harélo;  
Mas al camarero así  
Causar invidia recelo,  
Porque siempre al más privado  
Empresa igual ha tocado;  
Y á pensar le obligarás,

Si á mí ese cargo me das,  
Que soy de ti más amado.

DUQUE.

¡Hola!

JULIO.

Señor...

DUQUE.

Al momento,  
Causando afrentas al viento,  
Parte á traer de la corte  
Tantos diamantes, que el velo  
Que de estrellas borda el cielo  
Á Tello pueda invidiar.  
(Vase Julio.)

FABIO. (Ap. á Marcelo.)

Esta vez han de vacar  
Los dos oficios, Marcelo.

MARCELO. (Ap. á Fabio.)

Eso sí, coma las duras  
El que come las maduras:  
Pues tiene con que curarse,  
Ruede; que así han de mezclarse  
Con desdichas las venturas.

DUQUE.

En el rucio celebrado,  
De mi mano alicionado,  
Tello, en la plaza entrarás.

FABIO. (Ap.)

¡Pobre caballo! Tú irás  
Rucio y volverás rodado.

## ESCENA II.

CELIA, con manto. — EL DUQUE,  
TELLO, MARCELO, FABIO.

DUQUE.

¿Celia amiga! ¿por acá?

CELIA.

Á avisarte que Leonora  
A gozar del campo va.

DUQUE.

Di que va á ser nueva Flora  
De los prados de Alcalá.  
Y ¿adónde va?

CELIA.

Yo sospecho  
Que hácia la parte que ha hecho  
Fértil el undoso Henares.

DUQUE.

Porque rinda Manzanares  
Desde agora humilde pecho.  
Parto á seguirla al momento.  
¡Ah Celia, amiga fiel!  
Si alcanzo el fin de mi intento,  
Pideme en albricias dél  
Cuanto pinte el pensamiento;  
Y hoy, pues á vella y seguilla  
Voy por ti, toma el diamante,  
(Dale una sortija.)

Que el sol en sus rayos brilla.  
¡Oh Henares, presta á un amante  
Feliz tálamo en tu orilla!  
(Vanse el Duque y los criados.)

CELIA.

Vencerás, si puedo; que es  
Un vivo despertador  
Del ingenio el interés,  
Y en diligencias de amor  
Han de ser de oro los piés.

Habitation del Marqués en Alcalá.

## ESCENA III.

EL MARQUÉS, DON ENRIQUE;  
TRISTAN, poniéndose un sayo y  
caperuza de labrador.

MARQUÉS.

La vida nos va, Tristan.

TRISTAN.  
¡Pluguiese á Dios que en Turquía  
Tuviese el Rey tal espía  
Al lado de Soliman!  
Los gustos y los enojos,  
Los desdenes y aficiones  
Infiere por las razones,  
Brujuleo por los ojos.

MARQUÉS.  
Esto importa; que en sabiendo  
Que el duque Alberto es amado,  
Dejaré desengañado  
Lo que engañado pretendo;  
Que los indicios que veo  
Mucho prueban en mi daño,  
Y se entra ya el desengaño  
Por los ojos al deseo;  
Que haber el Duque seguido  
A Leonora me ha mostrado  
Que no está desesperado,  
Cuando no favorecido.

DON ENRIQUE.  
No concluye ese argumento,  
Supuesto que vos también,  
Aunque os trata con desden,  
Venís en su seguimiento.

MARQUÉS. (Da un billete á Tristan.)  
Toma el papel, advertido  
Que Belisa no ha de ver  
Que lo das, ni ha de saber  
Que tras Leonora he venido;  
Porque no dudo que esté  
De parte del Duque, y sea,  
Si su victoria desea,  
La que más guerra me dé;  
Y mientras pretendo y sigo  
Ocultamente á Leonor,  
Ni aviso al competidor  
Ni despierto al enemigo;  
Antes si se viene acaso  
A sospechar y sentir  
Mi afición, he de fingir  
Que por Belisa me abraso;  
Y así lo escribo á Leonor.

DON ENRIQUE.  
Es cordura; que en efeto  
Siempre el amante secreto  
Es quien negocia mejor.

MARQUÉS.  
Por eso sin firma mia  
Va el billete.

DON ENRIQUE.  
De esa suerte  
No hay peligro.

MARQUÉS.  
Al dallo, advierte  
Que le digas quien lo envía.  
(Pónese una cabellera Tristan.)

DON ENRIQUE.  
¡Qué! ¿cabellera te pones?

TRISTAN.  
Ya las cabelleras bajan  
Tanto, que se las encajan  
Los pelados mas pelones.  
Es disfraz acomodado  
Para no ser conocido;  
Que es un remedio aprendido  
En la corte, de un letrado.  
(Pónese un parche en un ojo.)

MARQUÉS.  
¿Qué es eso?

TRISTAN.  
Un parche, y por Dios  
Que sé yo quien en su casa,  
Para no yer lo que pasa,  
Tiene puestos siempre dos;  
Que sus poltrones resabios

Ponen, trocando despojos,  
La bigotera en los ojos,  
Los anteojos en los labios.

DON ENRIQUE.  
¡Qué bien disfrazado vas!

TRISTAN.  
Pues esto es cosa de risa.

DON ENRIQUE.  
¿Más falta?

TRISTAN.  
Porque Belisa  
Me conoce, falta más.  
(Métese un budoque ó bala en la boca.)  
Desta suerte se asegura  
El disfraz.

MARQUÉS.  
Es evidente  
Que es el habla diferente,  
Y el rostro se desfigura.

TRISTAN.  
Más falta; que me he de hacer,  
Para descuidallos más,  
Del borracho.

MARQUÉS.  
Bien harás.

TRISTAN.  
Pues á vino importa oler;  
Que con eso ira del todo  
La invencion acreditada.

MARQUÉS.  
Dices bien. Toma. (Dale dinero.)

TRISTAN.  
Animada  
Cada invencion deste modo,  
Haré dos mil cada dia.

DON ENRIQUE.  
Ve presto, y advierte bien  
Si tiene causa el desden  
Con que mi ingrata porfia;  
Que no puedo persuadirme  
Sino que de ajeno amor  
Procede tanto rigor  
Y resistencia tan firme.

TRISTAN.  
De vuestros bienes y daños  
Hoy he de ser el Colon.

DON ENRIQUE.  
Es cierto, porque Indias son  
En amor los desengaños;  
Que no hay riqueza mayor.

MARQUÉS.  
Antes, Don Enrique, anegue  
El mar mi vida, que llegue  
A tales Indias mi amor. (Vase.)

DON ENRIQUE.  
Tras tí vamos.

TRISTAN.  
Y no es yerro,  
Porque ayudeis á Tristan,  
Si le conocen y dan  
Lo que llaman pan de perro.  
(Vanse.)

—  
Campo.

ESCENA IV.

EL DUQUE, acabando de leer una carta; TELLO, MARCELO, FABIO y OTRO CRIADO.

DUQUE.  
Dice que sin dilacion  
Parta á Madrid; que han notado

Ya mi ausencia y comenzado  
A murmurar la ocasion.—  
Al punto ve á prevenir (Al criado.)  
Postas. ¡Hola!

CRIADO.  
Voy, señor. (Vase.)

DUQUE.  
En hablando á mi Leonor,  
Quiero á la corte partir.  
No haré más que parecer  
En los públicos lugares;  
Que en postas parto de Henáres,  
Y en alas pienso volver.

TELLO.  
Bien harás.

DUQUE.  
Tú has de quedar,  
Tello, á asistir á Leonor,  
Con poderes de mi amor  
Para servir y guardar.  
Los engaños y traiciones  
La noche los ejecuta:  
Aun no de su triste gruta  
Salga á ocupar las regiones,  
Cuando ocupes tú la calle  
De Leonor. De tí me fio:  
Los átomos, Tello mio,  
A este sol has de contalle;  
Las sospechas con que lidio  
Me aclara.

TELLO.  
Déjame hacer;  
Que un Argos tengo de ser  
Mejor que lo pinta Ovidio.

FABIO.  
(Ap. Pues si os dormís, vive el cielo  
Que ha de ver vuestra privanza  
Que no duerme mi venganza.)  
Si tú me ayudas, Marcelo, (A él.)  
Quiero en esta coyuntura  
Este valiente probar.

MARCELO. (Ap. á Fabio.)  
Si, bueno será quitar  
Estorbos á la ventura.

TELLO.  
Ya llega.

ESCENA V.

LEONOR y BELISA, con mantos;  
CASTRO, escudero.—DICHOS.

LEONOR.  
Apartad el coche,  
Porque sin ser conocidas  
Aguardemos divertidas  
Entre estos olmos la noche.  
(Siéntanse.)

BELISA.  
Aquí del famoso Henáres  
El claro cristal gocemos,  
Porque con él olvidemos  
La ausencia de Manzanares.

DUQUE.  
Tello, entretén á Belisa.

TELLO.  
Tiempo daré á tus amores.  
(Lléganse á las damas.)

DUQUE.  
Ya alegra el campo sus flores,  
Ya el agua aumenta su risa.

LEONOR.  
El Duque.  
(Vase á levantar Leonor, y tiénela el Duque.)

DUQUE.  
No os levanteis,  
(Arrodillase.)

Si no es que al dichoso suelo  
Que habeis convertido en cielo,  
Dar queja de mi queréis.

LEONOR.  
Señor, no es razon que estéis  
De rodillas.

DUQUE.  
¡Ay Leonor!  
Cuando no os duele mi amor,  
¿Del cuerpo teneis piedad?  
Esa compasion guardad  
Para el alma, que es mejor.  
El cuerpo, señora, que es  
De barro humilde formado,  
¡Reparais en que de estrado  
Sirva á vuestros blancos piés!  
Y el alma, á cuyo interés  
No se iguala precio humano,  
¡Dejais que os adore en vano  
Siempre á esos piés derribada,  
Sin ser jamas levantada  
De vuestra dichosa mano!

LEONOR. (Ap.)  
¿Qué le puedo responder,  
Si en una misma ocasion  
Me enfrena mi obligacion  
Y me obliga su poder?  
Si se ausenta, no he de ver  
Al que causa mi tormento;  
Si favorecerle intento,  
Su poder y mi favor  
Darán licencia á su amor  
A un injusto atrevimiento.

ESCENA VI.

TRISTAN, con el disfraz.—DICHOS.

TRISTAN.  
(Ap. Hablando están dos á dos,  
El Duque á Leonor, y Tello  
A Belisa: agora es ello.  
Embisto en nombre de Dios.)  
(Llega haciendo del borracho.)  
¡Ah buen señor! ¿quién sos vos?  
Y vos, que humilde os adora  
Santa, ¿quién sos, mi señora?

CASTRO.  
¡Qué borracho tan perdido!  
Aparta.

TRISTAN.  
Yo so Cupido,  
Que bajo del cielo agora.

TELLO.  
¡Graciosa transformacion!

TRISTAN.  
Señora, quírale bien  
Al señor; que á fe que tien  
Bien abierto el camison.

DUQUE.  
Bien herido el corazon,  
Dirás mejor.

TRISTAN.  
Cosa es crara,  
Que es de morir esa cara.  
¿No os quiere?

DUQUE.  
No.

TRISTAN.  
¡Voto á Dios,  
Que si yo fuera que vos!...

DUQUE.  
¿Qué hicieras?

TRISTAN.  
¿Qué? La dejara.  
(Déjase caer junto á Leonor y fingese dormido.)

LEONOR. (Ap.)  
¡Ojalá!

DUQUE.  
¡Qué buen consejo!

CASTRO.  
Durmióse.

TRISTAN. (Ap.)  
¡Bien lo entendeis!

DUQUE.  
Cuando el alma me teneis,  
¿Cómo viviré si os dejo?  
Con justa causa me quejo.

TELLO.  
¡Que habiendo el Duque servido  
Tanto á Leonor, haya sido  
Tan constante en su crueldad!  
Belisa, á decir verdad,  
Yo no fuera tan sufrido.

BELISA.  
El que no espera no alcanza,  
Y lo que yo te aseguro  
Es que del Duque procuro  
Ver cumplida la esperanza.

TELLO.  
El tiene en tí confianza.

ESCENA VII.

UN CRIADO.—DICHOS.

CRIADO.  
Prevenidas están ya  
Las postas.

LEONOR.  
Pues ¿de Alcalá  
Os partís? (Ap. Ya no lo puedo  
Encubrir: sin alma quedo  
Si Tello tambien se va.)

DUQUE.  
Agora mal negaréis  
Afeto tan conocido.  
Mi partida habeis sentido:  
Claro está que amor teneis.

LEONOR.  
¿Yo la siento? ¿En qué lo veis?

DUQUE.  
No es vuestra pena muy poca,  
Pues al corazon os toca:  
Mi bien, ¿qué color es esa?  
Lo que la cara confiesa,  
¿Por qué lo niega la boca?  
A Madrid parto sin vida,  
Tello se queda á serviros;  
El podrá, Leonor, deciros  
La ocasion de mi partida.  
No es justo que me despida  
De vos, ó por no creer  
Que me aparto, ó por saber  
Que pues sus alas me ha puesto  
Amor, ha de ser tan presto  
Como el partir el volver.

LEONOR.  
No os fatigues: lléveos Dios  
Con bien, señor, á Madrid.

DUQUE.  
Belisa, adiós, y advertid (Ap. á ella.)  
Que estriba mi dicha en vos.

BELISA.  
Yo espero que de los dos  
Esta fuerza combatida,  
Al fin has de ver rendida.

DUQUE.  
Tú sola puedes hacello.  
(Vanse el Duque y el criado.)

LEONOR. (Ap.)  
Como me dejes á Tello,  
No vuelvas acá en tu vida

## ESCENA VIII.

LEONOR, BELISA, TELLO, CASTRO;  
TRISTAN, tendido en el suelo.

TELLO.  
Triste quedo.

LEONOR.  
(Ap. ¡Qué grosero!  
¡Triste, quedando conmigo!  
¡Mal haya!... Mas ¡qué mal digo,  
Si no sabe que le quiero!)  
Desta súbita partida  
Me di la ocasion agora.

TELLO.  
Escribíronle, señora,  
De Madrid...

CASTRO.  
No vi en mi vida  
Peña más inanimada  
Que este bruto.

BELISA.  
¿Quién le hiciera  
Alguna burla que fuera  
Más gustosa que pesada?

TRISTAN. (Ap.)  
¡Bueno es esto!

CASTRO.  
Yo imagino  
Que ninguna puede dalle  
Tanta pena como agualle  
A un punto el sueño y el vino.

BELISA.  
Bien dices.

CASTRO.  
Por agua voy.

BELISA.  
Henáres la puede dar.

CASTRO.  
Un vaso quiero buscar. (Vase.)

BELISA.  
Y ven presto.

TRISTAN. (Ap.)  
Oyendo estoy,  
Traidores; mas proseguir  
La ficcion importa agora,  
Y lo que tratan Leonora  
Y Tello á solas oír;  
Que al bautizarme Belisa,  
Con su agua misma procuro,  
Por dejar mi vino puro,  
Dejar aguada su risa.

ESCENA IX.

DON ENRIQUE.—LEONOR, BELISA,  
TELLO; TRISTAN, tendido en el suelo.

DON ENRIQUE.  
(Ap. Pues el Duque se ha ausentado,  
Ventura quiero probar;  
Que Tello no ha de estorbar  
El remedio á mi cuidado.)  
Belisa hermosa...

BELISA.  
¿Qué es esto?

DON ENRIQUE.  
Señora,  
Es quien la dicha que adora  
Sigue, á su fortuna opuesto.

BELISA.  
Tras de tantos desengaños,  
¿Qué pretendes? ¿Qué porfías?

DON ENRIQUE.  
Cruel, las firmezas mías  
Se alimentan de los daños.

BELISA.  
Por eso de mí te vengas  
En mi honor: que en Alcalá  
Y en Madrid, qué se dirá  
De que siguiéndome vengas?  
Tú quieres verme perdida;  
Que esto no es quererme bien.

DON ENRIQUE.  
No culpes, señora, á quien  
Viene buscando la vida.

LEONOR.  
Vaya á Madrid; que es razón  
Desmentir á las espías.  
(Ap. Insufribles ansias mías,  
Aquí teneis la ocasión:  
Pues vuestra dicha es tan poca,  
Acabad de reventar,  
O por el pecho á matar,  
O á dar vida por la boca.  
Ya del terrible dolor  
La paciencia está vencida;  
Callar acaba la vida,  
Hablar infama el valor.  
Mas bien es que mi cuidado  
Por tales medios le diga,  
Que parezca que me obliga  
Más que amor, razón de estado.  
Con más decoro encamino  
Mis intentos deste modo.)

TRISTAN. (Ap.)  
Por Dios, que me duermo todo;  
De las suyas hace el vino. (Duérmese.)

LEONOR.  
De tu pecho principal  
Confiada, Fernán Tello,  
Si bien debajo del sello  
Del secreto natural,  
Comunicarte el archivo  
De mi corazón prevengo,  
Las aflicciones que tengo  
Y remedios que apercibo,  
Pues me da esta soledad  
Ocasión tan deseada.

TELLO.  
Hablar puedes confiada,  
Señora, en mi voluntad.

LEONOR.  
Don Bernardo de Lujan  
Y doña Isabel Mejía  
Me dieron en su nobleza  
La ocasión de mis desdichas.  
Soy única sucesora  
De una casa no muy rica,  
Pero tal, que á un noble esposo  
Puede dar dichosa vida.  
Vióme el Duque tu señor  
En la Trinidad en misa  
Una fiesta, que me ha dado  
De trabajo tantos días.  
Dió en mirarme, dió en seguirme,  
No sé si en amarme diga;  
Que tiene á veces de amor  
Apariencia la porfía.  
Ya mis amigas granjea,  
Ya mis criadas obliga;  
Que siempre alcanzó el poder  
Poderosas tercerías.  
Sus músicas las ventanas  
De noche me solicitan,  
Y sus caballos la puerta  
Me desempiedran de día.  
Al principio (esto confieso)  
Me tuvo desvanecida  
La grandeza del amante  
Y la imprudencia de niña:  
Parecióme (¡oh propio amor!)  
Que, ciego el Duque, podría  
Levantar á su excelencia  
Por mi hermosura mi dicha;

Que mis locas esperanzas  
Ejemplares me ponían,  
Y disculpaban su exceso  
Mis presunciones altivas.  
Estos engaños hicieron  
Que su pensamiento admita,  
Que su esperanza entretenga,  
Siempre cauta, si no esquivada;  
Que nunca de mí alcanzaron  
Sus amorosas caricias  
Más respuesta que escucharlas  
Ni más favor que admitirlas.  
Mas como el tiempo y los casos  
En edad mas entendida  
Su injusto intento descubren,  
Mi ciego engaño averiguan;  
Contra su amor y poder,  
Que mi perdición codician,  
Defensas traza el temor,  
Trazas el honor fabrica.  
Desdeñarle era irritar  
A una violencia sus iras,  
Favorecerle era abrir  
Las puertas á su osadía;  
Y así entre los dos extremos  
Mi resistencia camina,  
Ni con favor que provoque,  
Ni con desden que despida.  
Tú pues que su lado ocupas,  
Que en su pensamiento privas,  
Que su inclinación gobiernas  
Y su voluntad inclinas;  
Si piadosa alma te informa,  
Si noble sangre te anima,  
Si la razón te conmueve,  
Y si una mujer te obliga;  
Da sagrado á mis peligros,  
De suerte los casos guía,  
Que ni al Duque precipiten,  
Ni honrado esposo me impidan.  
Por tus manos quiero el bien;  
En ellas me pongo; mira  
Cuánta obligación te pone  
Quien tanto de tí confía!  
A tu valor se encomienda  
Una mujer afligida:

Ya corren por cuenta tuya  
Mis desgracias ó mis dichas.  
Y mira que puede ser  
Que si con honra me libras  
Deste naufragio, á la tuya  
Venga á importar algún día.

TELLO.  
Señora, aunque te agradezco  
Que en tu defensa me elijas,  
Ser contra mi dueño mismo  
Me acobarda y desobliga;  
Y no sé qué pueda más  
Importar á la honra mía  
Que guardar la fe al señor,  
Naturalmente debida.

LEONOR.  
(Ap. ¡Qué torpe es quien no es amante!)  
Bien fácil lo entenderías  
Si advirtieses lo que arguye,  
Si vieses qué significa  
La que pone por tu cuenta  
Su ventura ó su desdicha.

TELLO.  
Espera.  
LEONOR. (Al cochero, que está dentro.)  
Llega ese coche.

TELLO.  
Señora...

LEONOR.  
Tello, desvia.

TELLO.  
Dime...  
LEONOR.  
Harto he dicho por hoy;

No demos nota á Belisa.  
¿No vienes, amiga? (Vase.)

BELISA.  
Vamos.  
TELLO. (Ap.)  
No creas lo que imaginas,  
Alma incapaz de tal bien;  
No te mate la alegría.  
(Reparando en don Enrique que habla con Belisa.)

Mas ¿no es don Enrique? Él es.  
No estorbarle es cortesía,  
Darle tiempo es amistad:  
Hable á su adorada esquivada;  
Mientras veo si Leonor  
Lo que he entendido confirma;  
Que es tanto el bien, que aunque vea  
Y escuche clara mi dicha,  
Pensaré que me han mentido  
Los oídos y la vista. (Vase.)

## ESCENA X.

DON ENRIQUE, BELISA, TRISTAN.

BELISA.  
Perdona, que es imposible;  
Que el corazón no se inclina.

DON ENRIQUE.  
Pues perdona; que es forzoso  
Que aunque te canses te siga.

BELISA.  
Piensa que sigues el viento  
Con torpes pies, imagina  
Que un rayo sigues, que sigues  
Al sol en su esfera misma. (Vase.)

DON ENRIQUE.  
Bien sé yo que sigo el viento,  
El rayo, el sol, enemiga;  
Porque todos tres se encierran  
En tu condición esquivada. (Vase.)

## ESCENA XI.

CASTRO, con un cántaro de agua.—TRISTAN.

CASTRO.  
¿Don Enrique en Alcalá?  
¿Bueno á fe! Todos á guisa  
De caballeros andantes  
Tras sus infantas caminan.  
Sin ver lograda la burla,  
Se entra en el coche Belisa;  
Mas pues yo pasé el trabajo,  
Pase el cuero la mohina.  
(Al revolverse Tristan durmiendo se le caen la caperuzas, cabellera y parche.)

¿Qué es esto? Por Dios que trae  
La cabellera postiza.  
Mas ¿no es Tristanillo? Él es:  
La cabellera me hacía  
Desconocerlo. ¿Qué enredo  
Tales disfraces maquinan?  
Un papel tiene en el pecho,  
(Sácale el papel.)

Él me dirá estas enigmas.  
Y con esto...  
(Echale el agua en la cara.)  
Labrador,

Despertad; que viene el día. (Vase.)  
TRISTAN. (Despertando y haciendo ademanes de nadar.)

¿Que me ahogo, que me ahogo!  
¿San Crispín! ¿Santa Lucía!  
¿Qué terrible tempestad!  
Écha un cabo; arriba, arriba.

## ESCENA XII.

DON ENRIQUE.—TRISTAN.

ENRIQUE.  
¡Buenos andan los disfraces,  
Tristan!...

TRISTAN.  
¿Quién?... ¿Quién es?  
DON ENRIQUE.

TRISTAN.  
¿Dormías?  
Y soñaba que la mar  
Me zabucaba la vida;  
Que Belisa y su escudero,  
Creyendo lo que fingía,  
Trataron de remojarme:  
Oílo yo, y mientras iba  
Él por agua, quiso el diablo  
Hacer verdad la mentira;  
Pues como el que duerme sueña  
Lo que al dormirse imagina,  
Y yo me dormí pensando  
En la burla prevenida;  
Agua y más agua soñaba,  
Cuando un mar se precipita  
Sobre mi boca y narices,  
Con que de aliento me priva;  
Y soñando que me ahogaba,  
Nadaba y favor pedía.

DON ENRIQUE.  
¿Por Dios, gentil centinela!  
¿En la vigilancia misma  
Te duermes?

TRISTAN.  
Como bebi,  
Y estuve haciendo la espía  
Tendido tan grande rato,  
Y há tantas noches que sisan  
Su acostumbrada porción  
Al sueño vuestras vigilias;  
La ocasión me persuade,  
El verde campo me brinda,  
El manso viento me arrulla,  
La necesidad porfía,  
Despacha el vino vapores  
Al cerebro y á la vista,  
Y al fin se rinde el cuidado  
A tan poderosa liga.

## ESCENA XIII.

EL MARQUÉS.—DICHOS.

MARQUÉS.  
Tristan...

TRISTAN.  
Señor.

MARQUÉS.  
¿Qué tenemos?

TRISTAN.  
No sé, por Dios, qué te diga.  
El Duque encarece mucho  
De Leonor las tiranías;  
Mas ella no le desdena,  
Supuesto que le resista.  
El parte agora á Madrid,  
Y en esta ausencia á servirla  
Se queda Tello, que es ya  
Quien más con el Duque priva.

DON ENRIQUE.  
Yo me huelgo.

TRISTAN.  
Todo el bien  
Le debe á tu despedida.

MARQUÉS.  
De saber que se va el Duque  
Te debo, Tristan, albricias.  
Mas despues que él se ausentó,

A.

## TODO ES VENTURA.

¿Qué trataban? ¿Qué decían  
Tello y Leonora?

TRISTAN.  
De ahí  
No pasó el evangelista.  
MARQUÉS.

¿Cómo?  
TRISTAN.  
Dormime á ese punto.

DON ENRIQUE.  
¿Ved qué vigilante espía!

TRISTAN.  
Flaqueza humana.  
MARQUÉS.  
¡Bien dieras

MI BILLETE!  
TRISTAN.  
Ya verías

Que nunca tuve ocasión,  
Pues has estado á la vista.

(Buscándolo.)  
Mas por Dios que lo he perdido,  
Si no es que mientras dormía  
Me le sacaron del pecho.

DON ENRIQUE. (Amenazando á Tristan.)  
¿Hay tal descuido? ¿Por vida!...

MARQUÉS.  
Enrique, tened: ¿qué importa,  
Supuesto que va sin firma?  
Vamos á trazar el modo  
Con que Leonora y Belisa  
En esta ausencia del Duque  
Nos oyan menos esquivas.

DON ENRIQUE.  
La diligencia conviene,  
Pues que la ocasión convida,  
Aunque ninguna lo es.  
Para quien ama sin dicha.

(Vanse don Enrique y el Marqués.)  
TRISTAN.  
¡Válgaos Dios, amantes trágos!  
Yo apostaré que hasta el día  
No se acuestan, y será  
Mala noche y parir hija. (Vase.)

Habitación de Belisa y Leonor en Alcalá.

## ESCENA XIV.

CASTRO; BELISA, con el papel.

BELISA.  
¿Que era Tristan?

CASTRO.  
Sí, señora.

BELISA.  
¿Por qué se disfrazaría?

CASTRO.  
En el papel que traía  
Lo echarás de ver agora.

BELISA.  
(Lee.) «Bella Leonor, de la corte  
Viene siguiendo un perdido  
En el mar de vuestro olvido.  
De vuestra hermosura el norte.  
Recelo, desconfianza,  
Recato, duda y temor  
Tienen oculto mi amor  
Y cobarde mi esperanza;  
Que como guardada os veo  
De otros vigilantes ojos,  
Temiendo vuestros enojos,  
Sufro los de mi deseo,  
Hasta que el ver, Leonor mía,

CASTRO.  
Calle.—Es de noche.

ESCENA XV.  
TELLO, con una capa de color guarnecida.

Declaróse mi ventura,  
Pues declarada, publica  
Leonora que sacrifica  
A mi humildad su hermosura;

»Que pagais mi voluntad,  
»A mi amor dé libertad,  
»Y á mi esperanza osadía.  
»Mientras no, pienso igualar,  
»Sin que lo estorbe el morir,  
»La fortaleza en sufrir  
»A la firmeza en amar;  
»Y fingiendo otros intentos,  
»Amaré vuestros despojos,  
»Contento con que mis ojos  
»Os digan mis pensamientos.»  
—Acabóse: en lo postrero  
Mi sospecha se confirma,  
Porque un billete sin firma,  
Ser Tristan el mensajero,  
Haber, siguiendo á Leonor,  
Venido á Alcalá, y decir  
Que otro intento ha de fingir  
Para proseguir su amor,  
Probanza dan verdadera  
De que don Enrique ha sido  
Quien lo escribe, y yo he servido  
A su intento de tercera.

¿Quién vió falsedad mayor?  
¿Quién astucias mas extrañas?  
¿Vos sois Enrique?

CASTRO.  
Las mañas  
Del reloj tiene su amor:  
La campana es Leonor bella,  
Tú eres la hora; y así  
Apunta la mano á tí,  
Y da los golpes en ella.

BELISA.  
(Ap. ¿No es bueno que me da pena?  
No es bueno que estoy celosa?  
¿Ah condición, codiciosa  
Solo de la dicha ajena!  
Huí cuando me seguí a,  
Desdeñando y ofendiendo,  
Y ya me da pena huyendo  
Quien siguiendo me ofendía!  
Sí, no hay duda, yo lo siento:  
O causa amor el dolor,  
O es rabia de que mi amor  
Sirva al suyo de instrumento.  
Pues no ha de pasar así.  
¿Una amada, otra ofendida?  
¿A Leonor para querida,  
Y para burlada á mí?  
No es razón.) Castro, al momento  
Basca á Tello, y de mi parte  
Le llama.

CASTRO.  
Para agradarte  
Igualaré al pensamiento.

BELISA. (Ap.)  
Don Enrique, bien podeis  
Otros medios intentar;  
Que impidiendo he de vengar  
Lo que intentando ofendeis. (Vase.)

CASTRO  
La centella del papel  
Gran incendio ha levantado,  
Y no se le hubiera dado  
Si tal entendiera dél. (Vase.)

CASTRO.  
Calle.—Es de noche.

ESCENA XV.  
TELLO, con una capa de color guarnecida.

Declaróse mi ventura,  
Pues declarada, publica  
Leonora que sacrifica  
A mi humildad su hermosura;

Y en edad tan breve, amor,  
No hay gigante ya que iguale  
Tu grandeza.

ESCENA XVI.

CASTRO.—TELLO.

TELLO.  
(Ap. Un hombre sale  
De su casa: ¿qué temor  
La empieza á culpar? ¿Será  
Por dicha algun escudero  
Suyo ó de Belisa? Quiero  
Certificarme.) ¿Quién va?  
¿Es Herrera? Es Castro?

¿Es Tello?

Sí, Tello soy.

CASTRO.  
El vestido  
A la luna es tan lucido,  
Que pude reconocello.  
¿No es el que el Duque os ha dado?

Sí.

CASTRO.  
Con salud lo rompáis.

TELLO.  
Dios os guarde. ¿Dónde vais?

CASTRO.  
Ya donde iba he llegado.  
(Habla en voz baja á Tello.)

ESCENA XVII.

EL MARQUÉS, DON ENRIQUE.—  
DICHOS.

DON ENRIQUE.  
Sin duda es él, pues la calle  
Por el Duque en esta ausencia  
Guarda con tanta asistencia.

MARQUÉS.  
¿Qué haremos?

DON ENRIQUE.  
Yo quiero hablalle  
A solas, y ver si puedo  
Algun buen medio trazar,  
Y en tanto habeis de buscar  
Vos un criado.

MARQUÉS.  
¿Qué enredo  
Imagináis?

DON ENRIQUE.  
Si obligalle  
A ayudar vuestro cuidado  
No puedo, con un recado  
Falso haré que de la calle  
Nos le lleve; que con eso  
Se consigue la intencion.

MARQUÉS.  
Abreviar la ejecucion  
Es acertar el suceso.

TELLO.  
Di que la iré á obedecer  
En pudiendo.

CASTRO.  
Harélo así.

ESCENA XVIII.

TELLO, DON ENRIQUE.

TELLO. (Ap.)  
Un hombre viene, hácia mi  
Se llega: ¿quién puede ser?

DON ENRIQUE.  
¿Es Tello?

TELLO.  
¿Quién es?

DON ENRIQUE.  
Amigo,  
Don Enrique soy.

TELLO.  
Señor,  
Tus pasos mueve el amor.

DON ENRIQUE.  
¿Qué he de hacer? Mi suerte sigo  
De la tuya me he alegrado.

TELLO.  
Conozco tu noble pecho.

DON ENRIQUE.  
Grande rondador te has hecho.

TELLO.  
No te espantes, soy mandado,  
Y á gran cuidado se obliga  
El que sirve á gran señor,  
Porque el descuido menor  
Por gran delito castiga;  
Y más cuando recibidas  
Tengo dél mercedes tales,  
Que no son gracias iguales  
Arriesgar por él mil vidas.

DON ENRIQUE.  
(Ap. Fuerte está por esta parte;  
Tentemos otro camino.)  
Por eso mismo imagino  
Que jamás has de olvidarte  
De que cuando pude fui  
Amparo tuyo.

TELLO.  
Jamás

DON ENRIQUE.  
Lo olvidaré.  
Pues ¿no harás  
Sola una cosa por mí?

TELLO.  
Señor, en el alma siento  
Que así dudes de mi fe.

DON ENRIQUE.  
Pues negocia que me dé  
Belisa audiencia un momento.

TELLO.  
Sabe que el Duque mi dueño  
Partió á la corte, y á mi  
Me mandó velar aquí  
Sin dar un instante al sueño.

DON ENRIQUE.  
Pues como está mi privanza  
Tan tiernamente nacida,  
Y es fuerza ser combatida  
De la invidia y la asechanza,  
Temo que me han de espiar  
Mis contrarios, con intento  
De abatirme, si un momento  
Me aparto deste lugar;  
Y esta ocasion me obligó  
A ponerme este vestido  
Tan vistoso y conocido  
Que el mismo Duque me dió,  
Porque puedan conocerme  
Claramente las espías  
Con la luna.

DON ENRIQUE.  
Bien podías,  
Si quieres, favorecerme  
Usando de traza.

TELLO.  
Di.

DON ENRIQUE.  
Pues dices que es el vestido  
De todos tan conocido,  
Troquemos capas, y así

TELLO.  
Dí.

DON ENRIQUE.  
Pues dices que es el vestido  
De todos tan conocido,  
Troquemos capas, y así

TELLO.  
Dí.

DON ENRIQUE.  
Pues dices que es el vestido  
De todos tan conocido,  
Troquemos capas, y así

Con la tuya engañaré  
Las espías.

TELLO.  
¿Pensamiento  
Extremado!  
(Truecan las capas.)

DON ENRIQUE.  
Si á mi intento  
No puedes hacer que dé  
Con recatos de su honor  
Belisa á solas audiencia,  
Haz que me escuche en presencia,  
Tello amigo, de Leonor,  
Porque la murmuracion  
Así no pueda temer.

TELLO.  
Hoy, don Enrique, has de ver  
Si me debes aficion. (Vase.)

DON ENRIQUE. (Solo.)  
Por dicha así con Leonora  
Una ocasion hallaré  
En que le diga la fe  
Con que mi primo la adora;  
Que ya con Belisa doy  
Mi esperanza por perdida.

ESCENA XIX.

LEONOR, á la ventana.—  
DON ENRIQUE.

LEONOR.  
(Ap. El que da vida á mi vida  
Es el que mirando estoy.  
Si, no pueden engañarme  
Las señas.—¿Qué guardas, di,  
La calle? Solo de ti  
Tienes, Tello, que guardarme.  
Quiero hablarle.) Caballero  
De la capa guarnecida,  
Guarda fiel de una vida  
Que solo por vuestra quiero,  
No es justo, así os guarde Dios,  
Que en guardarme os desveleis;  
Que bien guardada tenéis  
A quien se pierde por vos.

DON ENRIQUE. (Ap.)  
Por la capa se ha engañado,  
Y ser yo el Duque ha creído:  
No debe de haber sabido  
Que el vestido á Tello ha dado;  
Y piensa que ó no ha partido  
A Madrid ó ha vuelto ya.

LEONOR.  
¿No me habláis?

DON ENRIQUE. (Ap.)  
Fuerza será,  
Para no ser conocido,  
Responder á su intencion.

ESCENA XX.

BELISA, á otra ventana.—DICHOS.

BELISA. (Ap.)  
Tello me vino á rogar  
Que á Enrique salga á escuchar.  
Pidió lo que el corazon  
Deseaba, y no he querido  
Declararle mi sospecha  
Hasta estar más satisfecha;  
Que me puede haber mentido.  
Aquel, conforme á las señas  
Que Fernan Tello me ha dado,  
Es Enrique.

DON ENRIQUE.  
Mi cuidado,  
Leonor, excede á las penas  
En firmeza.

DON ENRIQUE.  
Mi cuidado,  
Leonor, excede á las penas  
En firmeza.

DON ENRIQUE.  
Mi cuidado,  
Leonor, excede á las penas  
En firmeza.

DON ENRIQUE.  
Mi cuidado,  
Leonor, excede á las penas  
En firmeza.

DON ENRIQUE.  
Mi cuidado,  
Leonor, excede á las penas  
En firmeza.

DON ENRIQUE.  
Mi cuidado,  
Leonor, excede á las penas  
En firmeza.

DON ENRIQUE.  
Mi cuidado,  
Leonor, excede á las penas  
En firmeza.

DON ENRIQUE.  
Mi cuidado,  
Leonor, excede á las penas  
En firmeza.

DON ENRIQUE.  
Mi cuidado,  
Leonor, excede á las penas  
En firmeza.

ESCENA II.

BELISA, con manto.—DICHAS.

LEONOR.  
Belisa,  
¿Irémos?

BELISA.  
Aunque me siento  
No bien dispuesta, me aliento  
Por ir á San Diego á misa.

LEONOR.  
De tu salud la esperanza  
Pon en el santo.

BELISA. (Ap.)  
Mis celos  
La ponen, falsa, en los cielos  
De alcanzar de tí venganza.  
(Vase Leonor y Belisa.)

ESCENA III.

CELIA.

Mi intencion he conseguido:  
Al Marqués quiero avisar  
Para que vaya á gozar  
De aqueste favor fingido.  
Los prometidos doblones  
Me ofrezca, y salga despues  
De su engaño; que esto es  
Gozar de las ocasiones.  
Dama hermosa y de valor  
Pretendida y festejada,  
Enriquece á una criada,  
Si sabe usar del favor.  
A dos manos he de hacer,  
Y al amor ciego pluguiera  
Dos mil galanes hubiera  
Que pescar y entretener!  
Que es muy breve la fortuna  
Que se funda en la belleza,  
Y si la vejez empieza  
Me he de quedar á la luna. (Vase.)

Interior ó claustro de la iglesia de San Diego  
de Alcalá.

ESCENA IV.

TELLO, TRISTAN.

TELLO.  
¿Cómo le va de la herida?

TRISTAN.  
Don Enrique, mi señor,  
Se siente mucho mejor.

TELLO.  
El cielo guarde su vida.  
Dile que mire por sí,  
Del negocio descuidado;  
Que la justicia no ha hallado  
Indicio alguno hasta aquí,  
Y no hace ya diligencia.

TRISTAN.  
¿Gran ventura!

TELLO.  
Grande ha sido.

TRISTAN.  
Uno muerto y otro herido,  
Sepultarse la pendencia,  
Pocas veces sucedió.

TELLO.  
Valor en eso ha mostrado  
Marcelo.

TRISTAN.  
¿Cómo?

TELLO.  
Ha negado

Don Enrique... (Deteniéndole.)

DON ENRIQUE.  
¿Es Tello?

TELLO.  
Sí.

DON ENRIQUE.  
Sospecho que me han tenido  
Por tí los que me intentaron  
Dar la muerte; mas llevaron  
La pena que han merecido.  
Dame esa capa, y adios;  
Que herido tambien estoy.  
(Destrucean capas.)

TELLO.  
Pues á acompañarte voy.

DON ENRIQUE.  
Si vamos juntos los dos  
En gran riesgo nos ponemos,  
Tello; que es muy conocida  
Tu capa: guarda tu vida;  
Que mañana nos veremos. (Vase.)

TELLO.  
¿Ah Dios! ¿que á tal coyuntura  
Me quitase yo de aquí,  
Para que hiriesen por mí  
A Enrique! Todo es ventura.

ACTO TERCERO.

Habitacion de Leonor y Belisa.

ESCENA PRIMERA.

LEONOR, poniéndose el manto, y  
CELIA.

LEONOR.  
¿Que Belisa está celosa  
De don Enrique por mí?

CELIA.  
De sus razones así  
Lo colijo.

LEONOR.  
¿Extraña cosa!  
Di, Celia, ¿qué puedo hacer  
Con que viva satisfecha?

CELIA.  
Será aumentar su sospecha  
Quererla satisfacer,  
Y así es lo mejor hacello  
Sin darte por entendida.

LEONOR.  
¿Pues cómo?

CELIA.  
El ser tú querida  
Del Marqués fué causa dello,  
Pues dió ocasion á su engaño:  
Si delante della das  
Favor al Marqués, harás  
Más cierto su desengaño;  
Que así verá, si contigo  
Enrique procura hablar,  
Que es solo para terciar  
Por su pariente y amigo.

LEONOR.  
Bien dices; que siempre ha dado  
Más segura informacion  
Aquella satisfacion  
Que no se da con cuidado.

CELIA.  
Ella sale ya.

LEONOR.  
A mi aficion

Lo debes.  
BELISA. (Ap.)  
¿Qué escucho, cielos?  
No me engañaron mis celos.

ESCENA XXI.

MARCELO y FABIO.—DICHOS.

MARCELO. (Hablando ap. con Fabio.)  
Gocemos de la ocasion.

FABIO.  
En el mismo sitio está  
En que le dejé.

MARCELO.  
¿El vestido  
Del Duque es tan conocido,  
Que engañarnos no podrá.

DON ENRIQUE.  
Gente viene.

MARCELO. (Ap. á Fabio.)  
Muera aquí

FABIO.  
Callar  
Conviene y ejecutar.  
(Sacan las espadas.)

DON ENRIQUE.  
¿Ah, traidores!  
(Al verse acometido, desenvaina y hace  
frente, y entranse riñendo los tres.)

LEONOR.  
¿Ay de mí!  
Griados, ¡traicion, traicion!  
Salid á la calle presto.  
(Quitase de la ventana.)

BELISA.  
Ved cómo la ha descompuesto  
Con el temor la aficion.  
¿Qué rabia! No sé, traidor,  
Lo que pida aquí á la suerte:  
Mis celos aman tu muerte,  
Tu vida quiere mi amor.  
(Quitase de la ventana.)

ESCENA XXII.

TELLO.—Luego DON ENRIQUE,  
FABIO y MARCELO.

TELLO. (Llamando.)  
¿Don Enrique!—La cuestion  
Sin duda con él ha sido.

FABIO. (Dentro.)  
¿Muerto soy!  
(Vuelve Marcelo, retirándose de don  
Enrique.)

MARCELO. (Ap.)  
Nunca ha tenido  
Dicha la mala intencion.

TELLO.  
En cuanto bajé y salí  
Sucedió.

MARCELO.  
No hay quien aguarde  
Su furor. (Huye.)

ESCENA XXIII.

DON ENRIQUE, TELLO.

DON ENRIQUE.  
¿Huyes, cobarde?